

El Instituto Nacional Mejía: historia institucional y proyección sociopolítica (1897-2007)

Reinaldo Elías Meza Bolaños
Docente UCE-Ecuador
EDICIEM@hotmail.com

Resumen

El Instituto Nacional Mejía es uno de los primeros colegios del país, creado bajo un enfoque del pensamiento liberal, como esencia del conocimiento, respeto a la dignidad humana y tolerancia en las convicciones políticas y religiosas, superando el paradigma de la época limitada al proyecto educativo clerical. Este artículo, basado en el trabajo de investigación previo a la obtención del título de Doctor en Educación, está enfocada al estudio principalmente de la historia del Instituto Nacional Mejía, referente de la educación ecuatoriana, en su transcendencia institucional, su proyección histórico social y política en defensa del laicismo. El Instituto Nacional Mejía, como institución defensora del laicismo, es invaluable, con gran significado en la vida pública del país. Los aportes del Mejía, como parte de la historia de la educación, no a sido visibles en el contexto nacional; a pesar de ello, contribuyó a estructurar una sociedad democrática, participativa, de formación y conocimiento, no impuesta, sino definida a partir de consensos que lograsen el crecimiento, y no solo forme personas que aporten al desarrollo de la educación del país al mismo tiempo, sean capaces de elegir y ejercer la práctica de los valores, que demanda una sociedad democrática y justa. La investigación documental realizada, consiste en un abordaje a los antecedentes históricos, así como al proceso de nacimiento y consolidación de esta prestigiosa Institución, como emblemática y referente de la educación laica en el Ecuador partiendo de los aspectos más relevantes de la sociedad ecuatoriana, su realidad política, económica, ideológica y social, además del aspectos educativo a fines del siglo XIX, el ascenso al poder político de Eloy Alfaro Delgado, sus principales transformaciones en sus períodos de gobierno. Con el uso de fuentes primarias se analizan y describen los hechos más trascendentales de los 110 años de historia de esta emblemática Institución de educación media: proceso de creación, primeros rectores y autoridades, accionar académico y aportes más relevantes a la educación ecuatoriana. Pretendiendo dar respuesta a preguntas sobre las condiciones sociales, políticas y económicas, en las que se impulsó el pensamiento laico, y el rol asumido por la institución en aquellas circunstancias.

Palabras claves: Liberalismo, Historia de la educación, Planes de estudios, Enseñanza pública, Relación escuela-comunidad.

The Instituto Nacional Mejía: institutional history and socio-political projection (1897-2007)

Abstract

The Instituto Nacional Mejía is one of the first schools in the country, created under a liberal thinking approach, as the essence of knowledge, respect for human dignity, and tolerance in political and religious convictions, overcoming the paradigm of the time limited to the clerical educational project. This work, based on the research before obtaining the Doctorate of Education, focuses on the history of the Instituto Nacional Mejía, a reference to Ecuadorian education, its institutional transcendence, and its historical, social, and political projection in defense of secularism. The Instituto Nacional Mejía, as an institution that defends secularism, is invaluable, with great significance in the country's public life. The contributions of the school, as part of the history of education, have not been visible in the national context. Despite this, it contributed to the structure of a democratic, participative society, and formation and knowledge, not imposed but defined from the consensus that achieved growth, and not only form people who contribute to the development of the country's education at the same time, can choose and exercise the practice of values, which a democratic and fair society demands. The documentary research has to do with an approach to the historical background, as well as the process of birth and consolidation of this prestigious Institution, as emblematic and referent of secular education in Ecuador, starting from the most relevant aspects of the Ecuadorian society, its political, economic, ideological and social reality. Besides, the educational factor at the end of the XIX century, the rise to the political power of Eloy Alfaro Delgado, and its primary transformations in his periods of government. The primary sources, the most transcendental facts of the 110 years of history of this emblematic Secondary Education Institution, are analyzed and described: creation process, first principals and authorities, academic actions, and most relevant contributions to Ecuadorian education. The aim is to answer questions about the social, political, and economic conditions in which secular thinking arises; and the role assumed in those circumstances.

Keywords: Liberalism, History of education, Curricula, Public education, School-*community relationship*.

Introducción

Desde su fundación, el legendario Instituto Nacional Mejía, se caracterizó por su desarrollo trascendental, pionero de la educación laica, en un sistema educativo tradicional dominado por los establecimientos religiosos, para pronto convertirse con los años en la Institución referente del Ecuador, formador de hombres y mujeres, con pensamiento progresista y tolerante, con acciones, principios laicos y democráticos. Nació con la obligación de convertirse en uno de los principales promotores del laicismo en el Ecuador, bajo el pensamiento ponderado de su fundador, el General Eloy Alfaro, hombre visionario que trató de implantar en su programa de gobierno una educación incluyente, con equidad de género en todos los estratos de la sociedad ecuatoriana, que hasta ese entonces era privilegio de pocos.

El pensamiento liberal, sin lugar a duda, se constituye en el eje de orientación, de las instituciones republicanas que buscaban, sobre todo, la separación del Estado y la Iglesia y apuntaban a la secularización de la cultura. De esta manera se privilegió el pensamiento laico en nuestro país. El laicismo fue entendido como una necesidad del pensamiento liberal para acabar con los rezagos del orden colonial, amparados en la revolución de 1895, posterior a la etapa conocida como: “consolidación del Estado Oligárquico Terrateniente” en Ecuador.

El objetivo de este artículo es describir los primeros ciento diez años de historia institucional del primer colegio laico de la capital ecuatoriana, es decir, su acontecer histórico, académico, social y cultura entre los años 1897- 2007, así como las principales variables de la historia institucional del Instituto Nacional Mejía y su influencia en la vida sociopolítica de la educación ecuatoriana. La contextualización de la sociedad a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, en términos políticos, económicos, sociales y culturales, es importante, ya que permite establecer la realidad de los fenómenos, hechos y respuestas; de los actores educativos y políticos. La exposición se centra en interpretar el laicismo como fuente de pensamiento liberador en la educación de Ecuador, analizando las distintas etapas de la historia institucional del primer colegio laico de nuestro país. Se profundiza la historia de esta institución educativa, criticada y odiada por unos, admirada, elogiada y respetada por otros. Esta historia queda plasmada en su lema PER ASPERA AD ASTRA (Por la áspera pendiente hacia la cumbre).

El Instituto Nacional Mejía, considerado el referente de la educación nacional, por la calidad de su planta docente, por la actitud contestataria rebelde y de protesta en contra de las políticas injustas de los gobiernos de turno que han gobernado nuestro país, por la rebeldía, actitud consciente y consecuente de sus estudiantes. A través de fuentes primarias y secundarias, catalogados como verdaderos documentos de estudio, se evidencian acciones y hechos sin precedentes en la historia de una institución educativa a nivel nacional. Si bien, se han escrito libros referentes a la historia del plantel, considerados como anecdóticos, sin embargo, los trabajos y artículos científicos sobre el Mejía son escasos. Reconociendo que la historia en estos ámbitos es compleja y la historiografía pretende reconstruir su complejidad rescatando la memoria

colectiva, esta recopilación y construcción histórica; se enfoca en el interés por conocer y entender el pasado glorioso del Mejía.

Escenario nacional de los últimos años del siglo XIX

En las últimas décadas del siglo XIX, el Estado ecuatoriano, como tal atravesó una grave crisis como consecuencia de una inestabilidad política, social y económica, incapaz de poder solucionar los galopantes problemas de la sociedad y responder a las exigencias del entorno local, latinoamericano y mundial. Era evidente que este modelo de Gobierno se convirtió en un peso para las clases sociales ostentadoras del poder, las permanentes pugnas con las nuevas clases sociales (nuevos ricos) que aparecen producto de la bonanza cacaotera. En este contexto los liberales y radicales orientan sus luchas a la denuncia de esa clase social en decadencia. Lo hacen poniendo en evidencia las corrupciones, la mala fe, el engaño dentro y fuera del poder. (Alfaro Reyes, 2012, pág. 49).

El poder terrateniente pierde su dominio y empieza un robustecimiento estatal con influencia de la burguesía comercial y bancaria. Se incrementa la participación política y florecieron nuevas formas de organización en los sectores políticos dominantes. Prevalció un ambiente de civilismo y estabilidad republicana. Las fronteras agrícolas se expandían, la tendencia a poseer enormes haciendas, aunque poco cultivadas, era la forma de garantizar que los campesinos, privados de la tierra, se vincularan al latifundio. La relación productiva prevaliente era el concertaje que se sostenía por la represión y dominación ideológica. El comercio interno era precario; conforme se aumenta el comercio exterior se diversifican los mercados y los proveedores de manufacturas. Los terratenientes serranos exigían proteccionismo para sus productos amenazados por los artículos importados, mientras los comerciantes del puerto presionaban por el librecambismo. De esta manera, iba consolidándose el país como productor de materias primas e importador de manufacturas. Esta gran expansión económica fue marcada por el auge agroexportador cuyas rentas además fortalecieron el sistema bancario del país. Así lo ve un ideólogo liberal:

La ruptura de las trabas coloniales significaba para la región costa, la posibilidad de colocar el cacao en mercados exteriores. La diferencia entre la economía de consumo doméstico agrícola con predominio cereal e industrialmente textil de la meseta y la agricultura exportadora de la región litoral comenzó a marcarse desde el momento mismo de la emancipación (Cueva Dávila, 1988)

Las fuerzas políticas de aquella época, representadas por conservadores, liberales y progresistas entraron en competencia por la conquista del poder, con el propósito de redefinir a su interés la relación entre Estado e Iglesia. Los progresistas fueron la tercera opción política, planteaban un espacio de discusión político medio entre el Estado laico de los liberales y la fusión del Estado y la Iglesia, alternativa de los conservadores. En estas circunstancias el progresismo ganó adeptos de todas las tendencias.

Los conservadores eran fundamentalistas religiosos. Su debilidad electoral mantuvo a los conservadores extremistas alejados del poder; por lo tanto, jamás alcanzaron el objetivo de profundizar el legado de

García Moreno. Los liberales, en cambio, intentaron frecuentes golpes de Estado para la consecución de sus ideales. Los progresistas, que se ubicaron en el centro del espectro político, se pronunciaron a favor de recortar ciertos privilegios de la iglesia como: el diezmo y el anhelo de establecer la educación laica, pero no la separación total de la Iglesia. El Ecuador, en estas circunstancias, vivió un período de tres décadas, de 1875 a 1905, marcado como la época de violencia política, a pesar del dominio progresista que permitió la alternancia en la presidencia de las tres fuerzas políticas.

Ignacio de Veintimilla, de tendencia progresista, fue uno de los gobernantes que marcó de manera decisiva la historia nacional, antes del desarrollo de la Revolución Liberal ecuatoriana. Sus prácticas de violencia consistieron, desde los azotes hasta el fusilamiento acciones llevadas a cabo con el objetivo de detener los intentos de desestabilización de su gobierno. A pesar de ello, fue derrocado en 1883. Otros presidentes, como José María Plácido Caamaño y Antonio Flores Jijón, ambos de tendencia progresista, en cuyas gestiones se remarcaron la presencia de factores de inestabilidad, a partir del regionalismo que jugó un papel protagónico en la lucha por el control del poder político y económico. A partir de entonces, el progresismo se convirtió en alternativa de las corrientes políticas dominantes en la época. Esta nueva fuerza política atravesó un proceso de expansión y transformación hasta convertirse en contendiente del poder político y económico, como también religioso.

La llegada al poder de Luis Cordero, marcó el fin de los gobiernos progresistas de la época y permitió la consolidación de la tendencia liberal-radical, gracias al hecho denominado en la historia como “la venta de la Bandera”. Fue un arreglo turbio que detonaría la Revolución Liberal y consistió en un negociado entre Luis Cordero y el Gobierno de Japón, en el cual se encontraba también inmiscuido el entonces gobernador del Guayas, Plácido Caamaño, por lo que acusaron al Gobierno de traidor a la Patria. Ese hecho provocó la salida del poder de Cordero y el inicio del liberalismo en Ecuador.

Revolución Alfarista

En la madrugada del 5 de junio de 1895, Guayaquil desconoció las garantías constitucionales iniciándose una revuelta. Inmediatamente se convoca a una asamblea popular en la cual resuelven nombrar como jefe supremo al General Eloy Alfaro que, para ese entonces, estaba desterrado en Panamá por orden del Gobierno que fenecía. Pocos días después llegaría el “Viejo Luchador”, como le conocían, quien tomaría posesión de sus funciones. Acto seguido, como parte de su mensaje a la nación, expuso una proclama en la cual afirmó:

Después de largos años de rudo batallar por el engrandecimiento de esta patria que tanto amamos, me encuentro entre vosotros dispuesto, como siempre, a consagrar mis desvelos a la prosperidad del mas honrado y valeroso de los pueblos (...) Nada soy, nada valgo, nada pretendo, nada quiero para mí; todo para vosotros que sois el pueblo que se ha hecho digno de ser libre (...). El partido liberal ha vencido para siempre en el Ecuador; y, como lo habéis podido observar la administración que acaba de inaugurarse respeta las creencias del pueblo y todas las libertades políticas (Alfaro, 1959).

La Revolución Liberal respondió a las necesidades y estructuras de ese siglo. A pesar que su influencia se prolongó hasta 1925, año de la llamada Revolución Juliana. Esta revolución acabaría con el Estado liberal y puso fin a una época marcada por cambios sustanciales y abruptos dentro de la superestructura del Estado. En el plano político hubo grandes transformaciones, siendo el principal cambio el establecimiento del Estado laico y la separación de la Iglesia y el Estado. Así también fueron secularizadas las instituciones públicas. La toma del poder político por Eloy Alfaro solo constituyó el inicio de una larga etapa de la modernización del Estado ecuatoriano. Se eliminó la influencia de la Iglesia conservadora en la conducción del Estado y la sociedad. La mayor conquista fue la implementación de la educación pública, laica, obligatoria y el inicio de la integración regional.

En el gobierno de otro liberal, Leonidas Plaza Gutiérrez, se instituyeron leyes como la vigencia del Registro Civil, organismo creado en el gobierno de Eloy Alfaro, lo que permitió que el Estado manejase y controlase los registros de nacimiento y defunción que hasta ese momento estuvieron bajo el control de la Iglesia Católica. Continuaría, con Plaza Gutiérrez, las reformas con la promulgación con la Ley de Matrimonio Civil y Divorcio en 1902, un paso histórico que consolidó a la familia laica como la base de la estructura social. Se extingue además en la práctica el concertaje, se eliminó al menos legalmente el cobro de diezmos y se dictó la Ley de Cultos que permitió el control por parte del Estado de los bienes de la Iglesia.

En resumen, el gobierno liberal radical reconfiguró notablemente el aspecto social del país. Así lo manifiesta Paz y Miño, (2012):

La atención social e institucional fue potenciada por los gobiernos alfaristas. El fortalecimiento de la educación pública y el crecimiento del magisterio nacional determinaron una nueva situación cultural y educativa para Ecuador; se ampliaron las oficinas públicas y los nuevos ministerios, que despegaron el desarrollo de la burocracia(...), Alfaro apoyó el crecimiento de la clase trabajadora, promovió su sindicalización, fortaleció la Escuela de Artes y Oficios y dictó medidas para mejorar las condiciones de vida y trabajo de los campesinos así como particularmente de los indígenas; sentó bases para los servicios sociales a través de la Asistencia Pública e incluso de la beneficencia privada; y logró una nueva institucionalización del ejército, no solo con la creación de la Escuela Militar, la de Clases y la Academia de Guerra, sino con la atención permanente a la profesionalización de la fuerza armada y su equipamiento con locales, recursos y armamento moderno. (p. 36)

La etapa heroica y popular del liberalismo [montonero], que tantas esperanzas despertara, incluso entre los campesinos, terminó definitivamente en 1912 con la masacre de Eloy Alfaro y sus tenientes en la “hoguera bárbara” encendida en Quito por las fuerzas derechistas. Los gobiernos que vinieron después, durante el período llamado plutocrático (1912- 1925), significaron la consolidación del orden liberal-burgués y la decadencia total de la revolución. (Cueva, 1988, pág. 20)

Situación del sistema de la educación ecuatoriana a finales del siglo XIX

El control de la educación en el país estuvo a cargo de las comunidades religiosas. Para aquella época no se permitía otra forma de pensar y actuar que no estuviese orientado a la religión católica. El artículo 33, de la Ley de Instrucción Pública de 1878, consideraba la obligatoriedad de practicar y profesar esa religión. Era uno de los requisitos que se exigía para ser profesor de enseñanza primaria, rector o profesor de secundaria; y esta disposición se mantuvo en las leyes de 1880, 1884, 1885, 1890, 1892.

En cuanto a los gobiernos que antecedieron a la Revolución Liberal: Antonio Flores Jijón, José María Plácido Caamaño y Luis Cordero, continuaron en su política educativa con la enseñanza de tipo confesional y dogmático, dirigida por el clero en todos sus niveles. El pueblo ecuatoriano, para la época, no se preparaba para la educación media y superior, máximo lograban aprender a leer y escribir; cálculo, artes y oficios en ciertas ocasiones. Los indígenas y campesinos permanecían ignorantes, excluidos del sistema educativo y marginados de la sociedad.

Finalmente, es importante recordar las prácticas antipedagógicas de la época, consistentes en los fuertes castigos a los cuales eran sometidos los alumnos, tanto en lo corporal como en lo psicológico. También podemos mencionar el alto grado de discriminación al que se sometía a los descendientes de grupos indígenas. A esto hay que añadir que casi la totalidad de los profesores eran sacerdotes extranjeros, la mayoría de ellos menospreciaban el origen, costumbres y tradiciones propias de estas etnias.

Con el triunfo de la revolución liberal, el laicismo se convirtió en el nuevo horizonte de la sociedad. Para establecer un nuevo reordenamiento de la educación pública se pone en vigencia el laicismo. Este nuevo sistema educativo se definió como: anti dogmático, científico, de libre pensamiento y democrático. A partir de ahí, se construyen los primeros colegios laicos en el Ecuador, siendo uno de ellos el Instituto Nacional Mejía, creado el primero de junio de 1897. La educación laica tuvo gran oposición del sector conservador como afirma Sinardet, (1999):

El proyecto de introducir una enseñanza secular y laica, sustancial en la agenda liberal radical, se encontró con la tenaz resistencia de la Iglesia católica que adoptó la estrategia de mostrar al Estado como un intruso que quería arrebatar a los padres de familia la decisión sobre la manera de educar a sus hijos.

Existió un ataque permanente, de obispos y clérigos, contra las escuelas y colegios laicos que año tras año se fueron creando. Estos denigraban la capacidad académica del maestro laico acusándoles incluso de masones, herejes y ateos. También, de parte del gobierno alfarista, se arremetió contra las órdenes religiosas.

A pesar de las buenas intenciones de los gobiernos liberales, los problemas en el proceso de mejora del sistema educativo, no se hizo esperar: la infraestructura que no era la adecuada, con déficit en materiales de enseñanza, metodologías insuficientes y una pobre formación pedagógica de los maestros. En definitiva, el

presupuesto asignado para este propósito nunca cubrió las necesidades básicas para el normal funcionamiento del sistema educativo nacional. Esta fue una de las causas, incluso, para que muchos planteles de educación se cerraran y otros no cumplieran los objetivos para los cuales fueron creados, no obstante, se puede considerar que la mayor conquista de Eloy Alfaro fue la implementación de la educación laica, pese a sus evidentes limitaciones. En resumen, los principales cambios en el sector educativo como afirma Terán (2017) fueron:

Las acciones iniciales de mayor contenido simbólico fueron la creación en 1897 del Colegio Mejía, que será uno de los pocos baluartes de la enseñanza secundaria laica en todo el periodo, y el establecimiento de las primeras normales laicas en 1901, varias de las cuales fueron suspendidas en años posteriores por falta de recursos y maestros. Hasta la oficialización de la enseñanza laica en 1906, no existían más de 30 normalistas egresados. Los informes de los ministros del ramo deploraban el bajo presupuesto y la improvisación observada en el conjunto de la reforma; además de la desarticulación estructural del sistema educativo que impedía unificar cualquier política (p. 85)

Creación del Instituto Nacional Mejía

Con el propósito de cumplir la transformación política liberal, el gobierno alfarista emprende una política educativa orientada al incremento de las instituciones educativas a nivel nacional. En otros casos, se reemplazó a aquellos que no estaban cumpliendo su objetivo de formar seres humanos con principios democráticos. El presidente, Eloy Alfaro, acogió el pedido de un grupo de profesores liberales en 1896, para la creación de una institución educativa que promoviese principios e ideales liberales. Quisieron que en ella se proporcionase una eficiente formación pedagógica.

Alfaro no podía oponerse a este noble propósito y, con su beneplácito, se organizó el nuevo plantel que llevaría el nombre de José Mejía Lequerica, diputado ecuatoriano en las Cortes de Cádiz, uno de los ecuatorianos más grandes y de grata recordación. Alemán (1947) afirma:

El nuevo plantel había funcionado ya por algún tiempo, en la forma acordada con el presidente Alfaro. Pero así no podía mantenerse ni continuar indefinidamente. Necesitaba adquirir carácter oficial, que garantizara su estabilidad y el éxito de las labores docentes. Probablemente fue el propio don Eloy, o alguno de los mismos profesores quien sugirió la idea de elevar a conocimiento y resolución de la Asamblea Nacional la solicitud de oficialización del Instituto Nacional Mejía (p. 85).

En esa solicitud se resaltaron los beneficios del laicismo, la formación del ser social, crítico y libre. Grandes fueron las ambiciones que, incluso, aspiraban a la creación de un instituto politécnico a nivel medio que abarcase la formación de profesionales que necesitaba el país para su modernización, como: topógrafos, geógrafos, hidrógrafos, mecánicos de minas, agrónomos, veterinarios, peritos industriales y agrícolas, peritos mercantiles y contadores públicos, cerámicos, químicos, pintores, litografistas, grabadores y telegrafistas. En definitiva, aspiraban que fuese el primer instituto laico, formador de pedagogos y maestros de las primeras letras, además de profesionales de segunda enseñanza; licenciados y doctores en Ciencias y Letras; en Ciencias Exactas; en Filosofía; en Matemáticas; y en Astronomía, Ciencias

Fisicoquímicas y Ciencias Naturales. Lamentablemente, no se llegó a cumplir aquellos anhelos, pero, en cambio, el Mejía tomó una orientación que, en los campos de la ciencia y el conocimiento, contribuyó, de manera significativa, con la nación ecuatoriana.

En el estudio de la solicitud de oficialización del Instituto, la Comisión Primera de Instrucción Pública de la Asamblea Nacional expresa su informe favorable. El primero de junio de 1897 fue fundado oficialmente el Instituto Nacional Mejía, gracias a un decreto de la Asamblea Nacional Constituyente de ese año, que modificó el nombre original del Instituto. El decreto de fundación estuvo firmado por Abelardo Moncayo, presidente de la Asamblea. Además de los diputados y los secretarios Luciano Coral y Celiano Monje. El documento fue enviado al Presidente de la República, el general Eloy Alfaro, quien firmó el ejecútese el 11 de ese mes. Luego de la aceptación se pronuncia el acta de apertura oficial del Instituto Nacional Mejía, que reza así:

Bajo los auspicios del Sr. General Dr. Eloy Alfaro, presidente de la República del Ecuador, y siendo Ministro de Instrucción Pública, el Sr. Dr. Rafael Gómez de la Torre, se organizó este Instituto el día 10 de noviembre de 1897, en el local que fue de los HH.CC. y anteriormente de las niñas de la Sta. María del Socorro. El día 15 del mismo mes comenzaron las clases conforme al programa que a continuación se copia (...) y quedó el personal del Colegio. El día 18 del mismo mes, prestaron los Sres. Profesores la promesa constitucional y principiaron sus tareas de acuerdo con el programa mencionado (Alemán, 1947, págs. 99- 100).

Esta institución comenzó a funcionar originalmente en el patio norte del actual Centro Cultural Metropolitano de Quito, diagonal a la Plaza Grande. Poco tiempo después, se trasladó al edificio ubicado entre las calles Benalcázar y Olmedo, en el centro histórico de la capital ecuatoriana, en el local llamado el Beaterio, donde funcionaba la escuela de las niñas de Santa María del Socorro de los hermanos cristianos. El Instituto Nacional Mejía tuvo, en sus primeros años, la dura misión de implantar una educación diferente que se contrapusiera al sistema educativo dominante, formando ya no maestros sino bachilleres. Uno de los elementos característicos del plantel, en sus inicio, fue el desarrollo del internado que significó una oportunidad para que muchos estudiantes pertenecientes a otros lugares del país y que carecían de instituciones educativas, para continuar sus estudios, pudieran hacerlo de manera continua y digna.

Frente a la enseñanza tradicional ofrecida por los establecimientos religiosos, debía levantarse la del laicismo, con las ventajas de un carácter científico, con normas de tolerancia y su independencia dogmática (...); frente a una pedagogía de sumisión y obediencia por el temor, debía erigirse a la disciplina consciente y crítica. El ser crítico frente al ser indolente. El hombre realizador de las grandes transformaciones frente al conformista. Todo ello en un marco de idoneidad profesional y demostración incuestionable de óptimos resultados. Tal fue el desafío que recibió el naciente Instituto Nacional Mejía. (Departamento de Gestión Curricular del Instituto Nacional Mejía, 2004, pág. 2)

Primeros años, crecimiento y consolidación del Instituto Nacional Mejía: baluarte de la educación pública laica en el Ecuador

Los primeros años del Instituto Nacional Mejía, considerado el referente del laicismo ecuatoriano, se iniciaron bajo la rectoría del Dr. Valdemar de Korab, de origen alemán, que apenas duraría dos meses en funciones. Esa fue la tónica: desfilaron por el Instituto cinco rectores en sus primeros dos años de

actividades académicas. Esto demuestra la altísima inestabilidad administrativa que se vivió en la institución en sus inicios. El factor presupuestario, la infraestructura y el aspecto político religioso, acompañado de los intereses personales, provocaron una gravísima crisis que ocasionó malestar en toda la comunidad educativa, por lo que estuvo a punto de ser clausurado, como había ocurrido con otras instituciones creadas por Alfaro, aduciéndose que el presupuesto era limitado y se debía canalizarlo a otras prioridades.

La creación del Mejía exasperó los ánimos de los conservadores, cuya influencia en los sectores populares no había desaparecido. Consecuentemente, la resistencia que se hizo al colegio fue considerable. La prensa jugó un papel protagónico al ser el artífice de la campaña de desprestigio en contra del Instituto, a lo cual se sumaron la Iglesia Católica y los conservadores. En este proceso no solo actuó de mala fe la prensa conservadora, también la misma prensa liberal se hizo eco de las acusaciones malintencionadas.

En el caso de la Iglesia que desde el sonoro púlpito hasta el pasquín anónimo no sirvieron sino para vilipendiar al Mejía y al gobierno que lo había creado. A los profesores y a los alumnos, cuyo número, a la fecha de la separación del rector, no alcanzaba a un centenar (Alemán, 1947, pág. 119).

A estos hechos se suma la influencia nefasta que tenía el presbítero de la institución, Luis Vicente Torres; había pertenecido al orden mercedario y manifestado su simpatía por la causa liberal, razón por la cual integró la nómina de docentes. “Este cura que no era un modelo de virtudes, pues su inclinación por los placeres del mundo era manifiesta, no dejaba de poseer ciertos conocimientos en materia pedagógica” (Alemán, 1947, pág. 101).

Es así que la buena marcha del Colegio se veía gravemente amenazada. Mientras tanto, en octubre de 1898, muchos padres de familia amenazaron con renunciar a la beca que les había otorgado el Colegio si no cesaba en sus funciones el presbítero Torres tanto en la regencia como en la asignatura de Religión que impartía. El asunto no se solucionó y el presbítero Torres continúa en el plantel por unos días más, hasta que el nuevo rector, Dr. Alejandro Cárdenas, toma cartas en el asunto y lo separa definitivamente de sus funciones. Pocos días después, el presbítero intentó reingresar al Instituto en calidad de profesor de la asignatura de Pedagogía, a lo cual el rector se opuso de manera enérgica. La salida del presbítero Torres, significó el regreso de la confianza de la comunidad educativa.

A pesar de los problemas internos, fue tomando impulso y reconocimiento a nivel local y nacional el Instituto Nacional Mejía, sobre todo con la llegada del Dr. Manuel Benigno Cueva como rector de la Institución en 1899, después de haber concluido su período como Vicepresidente de la República. Este particular acontecimiento, le dio importancia y trascendencia a nivel nacional a esta institución educativa, demostrando con hechos la calidad de los estudiantes que formaba el Mejía. Un ejemplo de ello fueron la aplicación de los llamados exámenes públicos en el año de 1902, lo que despertó un enorme interés de la ciudadanía, incluso contó con la presencia del Presidente de la República y demás autoridades de su Gabinete. Este acto de evaluación alcanzó mucha solemnidad, trascendencia y colocó al plantel en un sitio de prestigio a nivel educativo.

Unos años después, la llegada del Dr. Abelardo Moncayo, fue muy positivo para el Instituto Nacional Mejía. Demostró que la educación secundaria era fructífera y fecunda. También puso en práctica los principales postulados del laicismo.

Era uno de los maestros que con mayor certeza avizora el papel que al Instituto Nacional Mejía le tocaría cumplir, en orden a contraponer un peso en el quehacer cultural y político del país, con respecto al sector que tradicionalmente venía dirigiendo estos asuntos en el Ecuador. Sobre la base del respeto a la dignidad humana, de una disciplina sin privilegios, pensando tanto en educar y brindar una sólida formación moral, como en instruir, el Dr. Moncayo buscó darle al Mejía la condición de un gran edificio social de beneficios, frutos para llegar a una República verdaderamente democrática. (Guerrero Blum, La educación laica en el Ecuador, 1988, pág. 49).

No obstante, los grandes avances que había obtenido el Instituto Nacional Mejía, el derrocamiento y posterior asesinato del general Eloy Alfaro en enero de 1912, estremeció el ambiente político en aquella época y repercutió directamente en las funciones que prestaba el colegio. En ese sentido, el cierre del internado, por motivos económicos y la falta de voluntad política del nuevo gobierno para continuar con los servicios que prestaba el plantel, fue una de las principales causas para su clausura.

Se le quitó entonces al Mejía uno de los requisitos esenciales de la vida de un colegio secundario ubicado en la misma capital de la República. Tan inconsulta medida, como primer perjuicio, ocasionó la disminución de alumnos. Significó también un duro golpe asestado a la enseñanza laica, porque con ello se dio preponderancia a los similares establecimientos de índole confesional, y se dejó, consecuentemente, en inferioridad de condiciones a un plantel oficial. (Aleman, 1947, pág. 173).

Estos problemas, sin embargo, no impidieron que el Mejía siga consolidándose en número de estudiantes, docentes, infraestructura y calidad educativa. Una de las gestiones más recordadas es la del Dr. Manuel María Sánchez, quien en sus 13 años al frente del colegio, tuvo una gestión provechosa por los logros alcanzados, comenzando por la construcción del nuevo edificio, así como también por la incorporación de los mejores profesores y el equipamiento para la época de los mejores gabinetes y laboratorios. Además, se incrementó el número de estudiantes matriculados y docentes que pasaron de 264 estudiantes y 16 profesores para el año 1917 a 400 estudiantes y 29 profesores para el año 1929. (Guerrero Blum, La educación laica en el Ecuador, 1988, pág. 63)

Algo muy novedoso para la época, en el plano netamente académico, fue la creación de la extensión secundaria a los sectores urbano-marginales con el propósito de evitar que el Instituto Nacional Mejía se convirtiese en un colegio de élite además, el Dr. Sánchez fue uno de los primeros educadores que pensó en la necesidad de la jubilación de los maestros; anhelo muy sentido por la docencia.

Otra de las fortalezas para la época en el ámbito administrativo y financiero, fue contar con bienes propios que permitiesen asegurar el funcionamiento del Instituto, es así que en su decreto de fundación determina que:

Artículo 2.- Pertenecen al Instituto Mejía los Gabinetes y Museos, con todos los aparatos y útiles; las haciendas y las casas que son del Estado, con lo semovientes y muebles que fueron entregados a los Hermanos Cristianos.

Artículo 3.- con fondos del Instituto, además de los productos de las haciendas mencionadas en el artículo anterior, las sumas que con este objeto se designarán en la Ley de Presupuestos. Asamblea Nacional del Ecuador citado en (Aleman, 1947, p. 95).

Durante gran parte de su vida institucional, las rentas que recibió la institución no fueron las suficientes para cubrir las necesidades proyectadas desde el punto de vista administrativo y en muchas ocasiones a pesar de percibir una renta anual importante, el Gobierno Nacional las incluía en el presupuesto que recibía el Colegio; por lo cual, la propiedad de forma general no era beneficioso. Esto constituyó una carga administrativa hasta la venta y parcialización de las haciendas en la década de los setenta. Otros rubros que se constituyeron en ingresos importantes para la institución fueron el Impuesto al Tabaco y el Impuesto a los Juegos, necesarios para la construcción de la infraestructura actual en la década de los años 30.

Década de los cincuenta y los sesenta

En la década de los cincuenta y sesenta, se dio para nuestro país un período de estabilidad política, en relación a las anteriores. A pesar de ello se desarrollaron varios golpes de Estado, uno de los cuales originó una Junta Militar de cuatro miembros en 1964, conformada por: el contralmirante Ramón Castro Jijón, los generales Marcos Gándara Enríquez y Luis Cabrera Sevilla y el coronel Guillermo Freile Posso. Dos de sus miembros: el contralmirante Ramón Castro Jijón y el General Marcos Gándara Enríquez tenían excelentes relaciones con el entonces rector Rafael Almeida Hidalgo, los cuales habían sido estudiantes y compañeros de aula en el Instituto Nacional Mejía. Esto influyó para que las repercusiones administrativas y económicas en el colegio por la continua campaña de oposición al régimen, no fueran contrariamente a lo que sucedió con otras instituciones como la Universidad Central, clausurada por el régimen en 1964.

El Instituto Nacional Mejía, se caracterizó por contribuir de forma decisiva a la consolidación del deporte en la provincia, al convocar a los rectores de los colegios de la capital, con el objetivo de formar una asociación que permitiese regular el deporte estudiantil. La Federación Deportiva Estudiantil de Pichincha se convirtió en un organismo que contribuyó al fortalecimiento del deporte en la provincia, con innumerables triunfos a nivel nacional e internacional. En esta época, además, se inicia la construcción del nuevo edificio del Instituto que, en primera instancia, había sido planificado para albergar a estudiantes oriundos de varias provincias del país. Conocido como el Internado del plantel, fue ofrecido por el entonces presidente de la República, Dr. José María Velasco Ibarra. El proceso de construcción, uno de los que más problemas significó para el plantel, ya que, a pesar de todos los esfuerzos por parte del colegio, solo pudo ocuparlos como aulas, dada la imposibilidad de poner en funcionamiento las ideas originales.

Década de los setenta y los ochenta

La década de los setenta y los ochenta, se caracterizó por un proceso de convulsión política y social a causa de la lucha ideológica de las organizaciones de izquierda con los gobiernos de turno, sumado los períodos de dictaduras militares como la de 1972. El nivel de conflictividad dificultó, de alguna manera, las actividades académicas. La dictadura militar ejerció el poder político, económico y social lo que provocaba permanentes movilizaciones en especial de los grupos estudiantiles y sociales del país. Las presiones sociales y el nuevo panorama internacional produjeron el plan de retorno al orden constitucional de derecho, lo que ocurrió en 1979. La lucha de los mejías se mantuvo, pero tuvo repercusiones a nivel académico. Los consabidos problemas por el cumplimiento de los programas de estudio se presentaron, ya que la calidad y nivel de conocimiento de los bachilleres había disminuido notablemente. El exceso de vacaciones y la insuficiente aplicación de nuevos programas de estudio, contribuyeron a ello.

En los siguientes años se realizaron cambios importantes. La ratificación de la calidad de plantel experimental del Colegio Mejía en 1984, condicionó a desarrollar proyectos experimentales elaborados de manera científica. Fue el primero del país en desarrollar una reforma pedagógica profunda de vasto alcance en sus objetivos. Un ejemplo de ello fue el sistema de promoción grupal que consistía en: Valoración de tres áreas importantes para la formación del alumno: a) la educación social; b) la educación científica y, c) las habilidades, destrezas y aptitudes. El nuevo sistema de calificaciones propone “asignar un valor porcentual a cada asignatura, guardando cierto equilibrio entre las áreas referidas y dando importancia a las asignaturas instrumentales, debiendo requerirse para la promoción haber alcanzado un promedio mínimo de 55%” (Instituto Nacional Mejía, 1987). Para el año 1988 se elevó el porcentaje de aprobación a 65%. Este sistema era efectivo ya que permitía:

Alejar del estudiante la preocupación permanente por las calificaciones y le permite dedicarse sin el fantasma de la pérdida de año, al estudio, en un afán auténtico de obtener conocimiento para su desarrollo personal en los ámbitos de la cultura y de su formación intelectual. (Andrade López, 1990, p. 6).

Uno de los principales aportes a la actividad académica de la institución fue la creación del Museo Etnográfico y de Ciencias Naturales, bajo la dirección de valiosos investigadores de la antropología como Alfredo Costales y Piedad Peñaherrera de Costales. De igual manera el desarrollo del proyecto de coeducación (sistema de educación mixto), en el plantel, que lamentablemente no dio los resultados esperados por el rechazo de los padres de familia y estudiantes.

Década de los noventa y primeros años del siglo XXI

En estos últimos años, el Instituto Nacional Mejía, emprendió una serie de reformas curriculares con la finalidad de mejorar sus planes y programas de estudio. La creación del Departamento de Gestión Curricular en el año 2002, permitió que se elaborasen propuestas que buscaban mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje en el plantel. Las más sobresalientes fueron las de Reforma Curricular de la

Educación Básica y la del Bachillerato. En los años siguientes, el colegio perdió parte de su autonomía en el desarrollo de las actividades académicas. La reforma curricular, implementada en el año 2006 por el Ministerio de Educación, no permitió que se llevaran adelante nuevos proyectos experimentales en el plantel y ello supuso una pérdida paulatina del protagonismo como Colegio emblemático experimental.

Los problemas económicos de los años 90 derivaron en una crisis política sin precedentes en el país, provocando el abandono de los gobiernos de turno al cumplimiento de los pagos roles respectivos. En los siguientes años, el aporte estatal cubrió únicamente el pago de remuneraciones al personal administrativo, docente y de servicios. La contribución económica de los padres de familia, que alcanzó los veinte y cinco dólares anuales, denominada aporte voluntario; y la autogestión, tuvieron un papel importante para el desarrollo de las actividades y requerimientos del Instituto, dineros que eran administrados por el Comité Central de Padres de Familia de la Institución. Muchas de las actividades, se realizaban con el apoyo de los ingresos obtenidos por los padres de familia. De esta manera, los aportes contravenían en cierto modo lo establecido en la Constitución de la República, en lo referente a la gratuidad de la educación, ello constituyó uno de los mecanismos que permitieron subsanar, en parte, los problemas presupuestarios que se mantuvieron durante todos esos años.

El ámbito deportivo es uno de los cuales en el que el Mejía se destacó. Disciplinas como el básquetbol y judo, son una muestra de ello. De igual manera, en concursos intercolegiales de dibujo, poesía, oratoria y mesas redondas con la participación de importantes personalidades de la política y la cultura nacionales, se desarrollaron las primeras jornadas de filosofía, una serie de conferencias dictadas por catedráticos universitarios, además de mesas redondas, proyección de películas y otros actos de relieve que tuvieron gran acogida en la comunidad educativa.

Consideraciones finales

Para finalizar, es importante resaltar el ideario de quienes tuvieron la suerte de pasar por las aulas del Instituto Nacional Mejía, auténticos guías y orientadores pedagógicos de quienes a futuro se convirtieron en profesionales que contribuyeron al desarrollo en todos los aspectos del quehacer político, económico, social y cultural. Por este motivo, es menester resaltar la figura de unos cuántos académicos que luego de ejercer la cátedra tuvieron trascendental relevancia en otras instancias de la vida pública y el ámbito privado, siempre dejando en alto su experticia profesional. Insignes catedráticos y estudiantes del Mejía llegaron a ocupar la primera magistratura del país. Es el caso del Dr. Manuel Benigno Cueva en 1899, Dr. Carlos Freire Zaldumbide en 1912, Dr. José Julián Andrade (1920), Dr. Isidro Ayora de 1926 a 1931, Dr. Abelardo **Montalvo** de 1933 a 1934 y Dr. Galo Plaza Lasso de 1948 a 1952, Gral. Ramon Castro Jijón (Dm 1963-1966), Gral. Marcos Gándara Enríquez (1963-1966), Gral. Alfredo Poveda Burbano (Dm 1976-1979), Lic. Lenin Moreno Garces (2017-2021).

Otro grupo de docentes y estudiantes del Instituto Nacional Mejía llegaron a ocupar el rectorado de la primera Alma Mater del Ecuador: la Universidad Central. La lista es la siguiente:

Catedráticos y estudiantes del Mejía que llegaron a ocupar la primera Magistratura del país.	Docentes y Estudiantes del Mejía que llegaron a ocupar el rectorado de la primera Alma Mater del Ecuador
Dr. Manuel Benigno Cueva (1899)	Dr. Alejandro Cárdenas (1903)
Dr. Carlos Freire Zaldumbide (1912)	Dr. Carlos Freile Zaldumbide (1904-1905)
Dr. José Julián Andrade (1920)	
Dr. Isidro Ayora de (1926-1931)	Dr. José Julián Andrade (1911-1912)
Dr. Abelardo Montalvo (1933 -1934)	Dr. Lino Cárdenas (1912-1919)
Dr. Galo Plaza Lasso (1948-1952)	Dr. Isidro Ayora (1925-1926)
Gral. Ramon Castro Jijón (Dm 1963-1966)	Dr. Manuel Cabeza de Vaca (1926-1928)
Gral. Marcos Gándara Enríquez (1963-1966)	Dr. Aurelio Mosquera Narváez (1929-1932)
Gral. Alfredo Poveda Burbano (Dm 1976-1979)	Dr. Ángel Modesto Paredes (1936)
Lic. Lenin Moreno Garces (2017-2021)	Dr. Alfredo Pérez Guerrero (1951-1963)
	Dr. Juan Isaac Lovato (1967-1969)
	Dr. Camilo Mena Mena (1972, 1976-1980)
	Ing. Víctor Hugo Olalla (1996-2009)

Cada uno de estos ilustres personajes realizó grandes contribuciones en sus respectivas áreas de profesionalización. En la actualidad, se mantiene el aporte de los mejías en la vida pública del Ecuador.

Métodos

En este trabajo se desarrolló bajo un enfoque historiográfico-documental, cuyos métodos que están vinculados a la educación, permitieron identificar fenómenos propios del lugar y de la época investigada, los mismos que fueron interpretados mediante un análisis profundo y crítico de sus características con el fin de identificar plenamente su naturaleza; su carácter descriptivo resultó conveniente al momento de realizar esta investigación institucional, ya que, de esta manera, se revisó la cotidianidad de los actores institucionales y el comportamiento de algunos fenómenos. En cuanto a la planta docente y personal administrativo del Instituto Nacional Mejía. El procedimiento para la recolección de datos de esta investigación bibliográfica documental fue realizado con una perspectiva profesional y objetiva. La información recopilada tiene una valoración que permitió identificar si cumple o no los objetivos planteados, sin perder su esencia. Las fuentes primarias se analizaron y se recopilaron documentos propios del desarrollo institucional como actas, folletos, libros impresos en el Instituto Nacional Mejía, periódicos institucionales, los cuales constituyeron aportes importantes para la ejecución de esta investigación. Las fuentes secundarias consistieron básicamente en fuentes bibliográficas físicas y virtuales; netgrafía, artículos en revistas y periódicos. Dichas fuentes sirvieron de apoyo importante para la cristalización de

este trabajo, por considerarse un tema importante y trascendental para la historia de la educación ecuatoriana.

Resultados

El nacimiento del Mejía constituyó, en sí, uno de los puntales en los cuales descansaría el avance de la educación laica en el país. Desde sus primeros años se consolidó como uno de los colegios defensores de un laicismo que era objeto de constantes ataques por parte de un sector de la sociedad, que veía en el plantel, una amenaza para sus intereses. La incorporación de la mujer en el sistema educativo ecuatoriano, se hizo presente desde los primeros años de funcionamiento del colegio; no obstante, los intereses políticos truncaron ese proceso. Aunque no fue permanente, permitió un protagonismo más activo de la mujer y consolidó el nacimiento de nuevas instituciones educativas enfocadas en su formación.

La defensa del laicismo fue uno de los temas constantes que marcó gran parte de las acciones por las cuales el Mejía se destacó frente a otras instituciones públicas con similares características. Las acciones desarrolladas en contra de la avalancha anti laicista en manos de la clerecía de la época, posterior a la muerte de Eloy Alfaro, la formación de la Sociedad de Egresados del Mejía en 1935, que entre uno de sus objetivos buscaba la vigencia del laicismo y la organización del Frente de Defensa de la educación laica, para detener el retroceso de la condición del Estado laico ecuatoriano.

En el año de 1979, la Alcaldía de Quito entregó, en comodato, la residencia “Casa de Mejía”, que perteneció a José Mejía Lequerica, patrón del plantel a la Sociedad de Egresados del Mejía y que se ha convertido en un lugar de referencia para todos los egresados del colegio.

En el aspecto académico, en sus primeros años de vida institucional, el Colegio Mejía contribuyó con los reglamentos y planes de estudio que sirvieron de base para el direccionamiento del sistema de educación nacional. Su prestigio llegó al punto más alto, al ser considerado parte integrante del Consejo General de Instrucción Pública, organismo encargado de velar por el normal desarrollo del sistema educativo en aquella época. Fue pionero en la creación de planes de estudio, reglamentos generales de segunda enseñanza, proyectos educativos que se aplicarían no sólo en la institución sino también en el sistema educativo nacional. Su condición de plantel experimental, alcanzada en 1962, significaba que el plantel podía aplicar sus propios planes y programas de estudio y, en caso de obtener resultados positivos, éstos podían extenderse a otras instituciones educativas como modelo a seguir.

En el área deportiva, se destacó el Mejía por desarrollar las Primeras Olimpiadas Nacionales Intercolegiales. Además, por contar en su nómina con eminencias en el campo educativo que direccionaron las decisiones gubernamentales durante varias décadas, ensalzando el nombre del plantel, convirtiéndolo en un referente de la educación secundaria en el país. A pesar de las limitaciones presupuestarias presentes durante toda su vida institucional.

Por su parte, la década de los noventa se caracterizó principalmente por las continuas movilizaciones de trabajadores, estudiantes y miembros de la clase media, principalmente. La crisis económica y el alto precio de los combustibles provocaban el rechazo de estos sectores populares que se mantuvo durante todos esos años, a pesar de los altos niveles de represión policial que se hacía presente en cada manifestación que protagonizaban los “mejías”, quienes se convirtieron en actores sociales protagónicos que encabezaron movilizaciones contra las políticas estatales excluyentes.

Un alto porcentaje de graduados de este emblemático colegio ha significado una fuerza decisiva en la historia nacional. Dueños del idealismo que únicamente acompaña a los años juveniles, conscientes de su papel protagónico en la lucha contra la injusticia del sistema, los estudiantes han intervenido constantemente en la vida política del Ecuador. Este es un hecho que ha llevado a que el plantel haya sufrido continuos vejámenes por parte de los poderes del Estado en contra de la comunidad educativa, en la mayoría de los casos por su filiación política de izquierda. Grandes personalidades de la política nacional egresaron de esta institución educativa, llegando a ocupar cargos importantes como la primera magistratura del país, ministros de Estado, alcaldes, prefectos y concejales. En muchos casos, desde sus posiciones políticas estos egresados contribuyeron al engrandecimiento y mejoramiento de la infraestructura del plantel, lo que evitó en ocasiones su cierre o reubicación del plantel. En 1930 formó el Club de Profesores de Mejía; en 1937, junto a otros colegas fundó el Sindicato de Profesores del Mejía que posteriormente -en 1946 -se transformó en la Unión Nacional de Educadores (Heroínas, 2015).

En el área deportiva, se destacó el Mejía por desarrollar las Primeras Olimpiadas Nacionales Intercolegiales, en las cuales intervinieron todos los colegios de la capital además de los colegios Vicente Rocafuerte de la ciudad de Guayaquil, Benigno Malo de Cuenca, Vicente Maldonado y Bolívar de Ambato. La implementación del Colegio Nocturno Mejía fue, sin lugar a dudas, fue uno de los pasos más trascendentales que realizó el H. Consejo Directivo del Instituto Nacional Mejía. Adscrito al Instituto, fue el primer colegio oficial de la sección nocturna. Funcionó con el objetivo de dar cabida a los jóvenes que, por diversas circunstancias, no podían acceder a la educación en horario regular.

Discusión

El laicismo en la educación constituyó una de las banderas de lucha más importantes generadas por la Revolución Liberal de 1895. Se basó principalmente en la secularización de la enseñanza y la implementación de programas de estudio separados de la educación religiosa, fundamentándose una moral desarrollada de manera natural. Se hicieron todos los esfuerzos por implementar una reforma educativa que transformase la estructura social, económica, cultural y educativa del país. Conjuntamente con la creación de los normales Juan Montalvo y Manuela Cañizares, el Mejía se convertiría en uno de los símbolos del laicismo que en gran parte detendría los ataques maliciosos por parte de los sectores conservadores y religiosos en el siglo XX. Se debe tomar en consideración que “la educación laica estuvo condicionada [en las primeras décadas de su implementación] por el legado estructural de la educación católica precedente” (Terán R., 2017, p. 102).

El Instituto Nacional Mejía, fue testigo de los grandes acontecimientos que sacudieron al país durante todo el siglo XX y parte del XXI, tuvo un lugar preferencial como testigo en estos grandes hechos. En ocasiones, el papel del colegio traspasó los linderos naturales que poseía como institución educativa para convertirse en referente especialmente en la década de los ochenta y noventa en el Ecuador. Los estudiantes secundarios, entre los que se incluían los del Mejía, lucharon en contra de la implementación de estas medidas que iban en desmedro de los estratos populares del país, de la cual provenían gran parte de sus estudiantes, convirtiéndose así en protagonista de las acciones de resistencia y lucha en contra de medidas antipopulares comunes en aquella época.

El nacimiento y consolidación de instituciones de similar prestigio, provocó la aparición de rivalidades entre instituciones laicas y particulares, que obligaron a alcanzar la excelencia en todos los aspectos particularmente en el académico generando una tradición emblemática, de varias generaciones que involucró a todo un entorno familiar. Es importante considerar el nombre de personajes graduados en el Instituto Nacional Mejía, desde Presidentes de la República, alcaldes, prefectos, ministros, científicos, artistas, empresarios y deportistas de trayectoria nacional e internacional que han dejado un legado importante para las presentes y futuras generaciones.

Conclusiones

1. El pensamiento liberal, sin lugar a duda, constituye el eje de orientación principal de las instituciones republicanas que buscaban sobre todo la separación del Estado y la Iglesia y apuntaban a la secularización de la cultura. De esta manera se privilegió el pensamiento laico en nuestro país. El laicismo fue entendido como una necesidad del pensamiento liberal para acabar con los rezagos del orden colonial, amparados en la revolución de 1895, posterior a la etapa conocida como la consolidación del Estado Oligárquico Terrateniente en Ecuador.
2. El Instituto Nacional Mejía, desde sus inicios, se constituyó en uno de los planteles referentes de la educación ecuatoriana. Nació con la obligación de convertirse en uno de los principales promotores del laicismo en el Ecuador, bajo el pensamiento ponderado de su fundador, el general Eloy Alfaro, quien buscó una educación igualitaria para hombres y mujeres de todos los estratos sociales. El primer plantel laico de la capital superó todas las expectativas de sus habitantes. A pesar del rol fundamental que ha desarrollado el Mejía desde el siglo XIX al siglo XXI, adolecía de una investigación que cubriese su historia institucional, y que aborde de manera adecuada la importancia de su devenir histórico.

También, el Mejía como institución ha trascendido los linderos patrios, dando ejemplo y testimonio de cultura y orientación cívica, de actitud humana y solidaria. Ha formado profesionales capaces de transformar su realidad en beneficio de los demás, desde diversos ámbitos; profesionales, científicos, académicos y deportivos. En sus aulas se han formado seres humanos extraordinarios, su accionar fehaciente en la vida pública y privada es el testimonio de la grandeza de su colegio, catalogado como uno

de los más importantes del país, donde se ha cultivado el conocimiento bajo la práctica de los valores orientados a los principios del liberalismo.

Sus egresados han trascendido como personajes connotados que han participado en la vida pública, particularmente a mediados del siglo XX, cuando en nuestro país se desarrollan una serie de corrientes ideológicas que dieron origen a la participación directa de los movimientos estudiantiles en actividades callejeras en contra de los gobiernos de turno que administraban el país en desmedro de las clases populares. Esto ocasionó el fortalecimiento de los movimientos estudiantiles, dando origen a un proceso de politización en las calles, incluso muchos de estos líderes estudiantiles entregaron su vida luchando por una reivindicación social. En el plano académico no se puede desconocer la permanente relación con la Universidad Central del Ecuador, de ahí que las concepciones ideológico-políticas estaban en íntima relación entre estas dos instituciones, las que tuvieron una unión simbiótica que, sin duda, elevó el nivel académico del plantel.

El Mejía es la escuela de la formación, la semilla del legendario roble que entierra muy hondo su raíz para poder desafiar a las alturas y crecer verticalmente venciendo a la gravedad. La mediocridad no tiene cabida cuando el incesante espíritu de lucha tiene la convicción de avanzar por lo áspero hacia la cumbre, como sabiamente lo enseña el lema eterno de los mejías: PER ASPERA AD ASTRA, es el espíritu inmortal que vive por siempre en cada uno de sus alumnos, maestros, autoridades, padres de familia y egresados. Este trabajo buscó reflejar en sus páginas un monumento a la historia institucional de sus graduados, de sus aspiraciones y ejecutorias, además de reconocer el valor que cada promoción ha significado para el país; todo ello enmarcado en los siguientes principios:

- Ser laico es amar y respetar a quienes ni sienten ni piensan como uno.
- Ser laico es no limitar el pensamiento humano al horizonte visible, ni prohibir al hombre el sueño y la perpetua investigación para la vida.
- Ser laico es amar la libertad y no la opresión; el poder y no la servidumbre; la grandeza y no la miseria.

Por ello el Instituto Nacional Mejía, en sus primeros 110 años de vida institucional, ha desarrollado un papel fundamental en la vida política, social y educativa del país con mucho más ímpetu en la capital de los ecuatorianos, donde su impacto aún perdura a pesar de los grandes cambios y transformaciones de las últimas décadas.

FUENTES BIBLIOGRÁFICA

Alfaro, E. (1959). *Obras Escogidas*. Guayaquil: Ediciones Viento del Pueblo.

Alfaro Reyes, E. (2012). *Medio siglo de lucha 1864-1914*. Riobamba: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo de Chimborazo.

Cueva Dávila, A. (1988). *El proceso de dominación política en el Ecuador*. Quito: Planeta del Ecuador.

Instituto Nacional Mejía. (1970). Actas de reunión del Consejo Directivo del Instituto Nacional Mejía 29 de junio de 1970. Quito: Instituto Nacional Mejía. Instituto Nacional Mejía. (1971).

Actas de sesión del H. Consejo Directivo. Quito: Instituto Nacional Mejía. Instituto Nacional Mejía. (1972). Resoluciones del H. Consejo Directivo. Quito: Instituto Nacional Mejía. Instituto Nacional Mejía. (1981).

La Gimnasia en aparatos. *Revista de Arte, Educación y Letras del Instituto Nacional Mejía*, 188. Instituto Nacional Mejía. (1987).

Proyecto Experimental del Instituto Nacional Mejía. Quito: Instituto Nacional Mejía. Instituto Nacional Mejía. (1996)

Terán, R. (Enero-Junio de 2017). Laicismo y educación pública en el discurso liberal ecuatoriano (1897-1920): una reinterpretación. *Historia Caribe*, XII (30), 81-105. doi: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.30.2016.4> Colombia: Universidad del Atlántico